

Rodríguez, Ana María T. (comp.)
(2013), *Estudios de Historia
Religiosa argentina (siglos XIX y
XX)*, Rosario, Prohistoria-
EdUNLPam, 231 páginas.



179-183

Gardenia Vidal*

Fecha de recepción

05 de agosto de 2014

Aceptada para su publicación

01 de octubre de 2014

El libro es una compilación de nueve artículos sobre la cuestión religiosa, desde diversas perspectivas, concentrándose básicamente en la Patagonia argentina. El nivel de los artículos es variado, y sin embargo constituyen en conjunto un aporte relevante al conocimiento del tema de la región. Algunos se destacan no solo por el trabajo con las fuentes y la nueva trama construida a partir de ellas, sino también por el contexto conceptual en el que dicha trama se ubica.

Paula Seiguer -“Religión y formas de producción de etnicidad: la Iglesia Anglicana en la argentina”-, luego de señalar la relación “compleja pero ineludible” (p. 17) que el cristianismo mantuvo a lo largo de la historia con el proceso de formación de la nación y las variadas formas de sentido de pertenencia que creó con ese fin, analiza el rol jugado en Argentina por el anglicanismo respecto de la comunidad de inmigrantes ingleses y sus descendientes. A fin de demostrar la construcción de identidad se detiene en diversos aspectos, entre ellos el funcionamiento de los matrimonios mixtos y su ensamble con este proyecto identitario extranjero; asimismo indica, desde una perspectiva sociológica, los rasgos de esa inmigración (mayoritariamente de trabajadores calificados); también marca la ambigüedad que los gentilicios “inglés” y “británico” tenían para los primeros. En relación con la noción de “lo argentino” (pp. 21-24), ambas nominaciones tienen una connotación de superioridad. Puesto que lo inglés se identificaba con la moral y la religión anglicana, los tres elementos se reforzaban entre sí. El espacio educativo, comprendido por las *English Schools* y la *South American Missionary Society* constituían los pilares de la formación de identidad y pertenencia de los niños anglosajones o los descendientes.

* CIFYH – UNC. Correo electrónico: gardeniavidal13@gmail.com.

La religión anglicana era el sostén más importante de esta conciencia de nacionalidad y moralidad que se debía mantener sólida entre los inmigrantes.

El trabajo de Eric Morales Schmuker -“Las misiones anglicanas y la colonización galesa en el sur argentino. Una aproximación a la situación socio-religiosa de los territorios patagónicos (1840-1883)”- estudia principalmente la colonización galesa en esos años tempranos. Además, realiza una introducción significativa sobre el avance de los ingleses/anglicanos hacia la Patagonia durante el siglo XIX, sin omitir las Islas Malvinas bajo el dominio inglés desde 1838. Luego, narra el proceso de instalación de la colonia galesa en Chubut, desde sus orígenes en 1865, señalando su desarrollo, organización e identidad de los colonos con las “sectas” inglesas *nonconformists*. A través de esta reconstrucción, concluye que en los siglos XIX y XX el proceso de secularización, lejos de constituir un fenómeno universal y progresivo, se configuró en un hecho dinámico y complejo de acomodamiento entre la religión y la política. En el caso patagónico, el autor plantea dos cuestiones atractivas: primero, a diferencia de otros lugares en Argentina, la Patagonia fue un espacio socio-religioso heterogéneo como consecuencia de una presencia católica discontinua y limitada geográficamente hasta 1880. Segundo, las entidades administrativas surgidas a fines del siglo XIX (en especial en Chubut y Tierra del Fuego), nacieron con la impronta de la pluralidad confesional debido al establecimiento temprano de la colonia galesa y de una serie de misiones anglicanas.

“La dinámica misionera salesiana a través de la administración sacramental en la Patagonia (fines del siglo XIX y principios del XX)”, escrito por María Andrea Nicoletti, se centra en el sincretismo que se produce entre los sacramentos católicos, extendidos en particular por los salesianos, y las creencias de la comunidad aborigen patagónica. Examina aquellos sacramentos que, en algunos casos por su similitud con los practicados por la comunidad originaria, son más fáciles de institucionalizar, como el bautismo, pese al cambio de identidad que ello significaba y las resistencias que muchos oponían. Por otra parte, otros, como el matrimonio, fueron más difíciles de llevarse a cabo por la defensa que los naturales hacían de la poligamia. Asimismo, la autora insiste en la importancia de que los caciques adoptaran las prácticas católicas para que su comunidad las aceptara, de allí la importancia para el catolicismo de la figura de Ceferino Namuncurá.

Marisa Moroni y Susana Bandieri -“Prácticas asociativas seculares, poder y política. Masones en Neuquén y espiritistas en La Pampa en la primera mitad del siglo XX”- indican que a principios de 1900 existía en La Pampa un mosaico de creencias ligadas con la espiritualidad y la ideología: católicos, protestantes, valdenses, masones y espiritistas; por esa razón, como dicen las autoras, la espiritualidad se encontraba en una situación de libre competencia. La noción de espiritismo que rescatan es la de Bianchi (1982: 89-128), quien lo ubica en el campo religioso puesto que incluye “creencias sobre el destino del hombre y el universo según una concepción lineal del tiempo...que accede a una conversión mediante el conocimiento revelado...y posee rituales específicos” (p. 87). Relatan el inicio de esta práctica en La Pampa, su evolución y crecimiento inspirados fundamentalmente en la obra de Allan Kardec; de allí que los

espiritistas no consideraban que sus ideas y prácticas conformaran una religión, sino una ciencia.

Se trataba particularmente de una asociación masculina constituida por inmigrantes y criollos, cuyas actividades no se restringían a prácticas espirituales, sino que se extendían a las clásicas acciones de una asociación solidaria: reparto de ropas y alimentos, actividades educativas y de recreación, entre otras. Pero el eje de su actividad giraba alrededor de una prédica anticlerical y la difusión de la filosofía espírica. Como sucedió con otros espiritistas, los pampeanos también se acercaron al Partido Socialista, por su coincidencia anticlerical y porque sindicaban a la UCR cercana a la estructura eclesiástica pampeana. De todos modos, estos rasgos generales no deben considerarse lineales; la labilidad de los grupos también puso de manifiesto disidencias internas y filtraciones doctrinarias que impiden homogeneizarlos.

Respecto de la masonería en Neuquén, las autoras trazan una descripción de sus primeros años y, ciertamente, llama la atención la importancia que adquiere esta asociación típica de la modernidad, compuesta por integrantes de la *élite* local con lazos extendidos por el país, en una localidad de 1400 habitantes.

Ana M. Rodríguez y Mariana Funker -“¡Viva María Auxiliadora! ¡Viva Don Bosco! ¡Vivan los peregrinos! La peregrinación al Santuario de María Auxiliadora en La Pampa”- tienen por objeto mostrar a través de una peregrinación a Toay (La Pampa) en 1924 las relaciones y tensiones dentro de los mismos católicos, así como la estrecha vinculación entre los poderes gubernamentales locales y las nuevas estrategias católicas para atraer a la sociedad, movilizadas en este caso por los salesianos.

“Modelar la masculinidad cristiana: prácticas corporales en los Exploradores Argentinos de Don Bosco (primera mitad del siglo XX)”, escrito por Pablo Scharacrosky y Stella M. Cornelis, es una investigación muy rigurosa, tanto por la información que maneja como por los marcos conceptuales donde la ubica. Su objeto es analizar cómo a través de las prácticas y los discursos salesianos, se forjaba el cuerpo y las “almas” (p. 133) de los niños y jóvenes Exploradores constituidos bajo el lema de Dios y Patria. Claramente influidos por procedimientos militares, se organizaban de manera jerárquica para ejercer todas sus actividades, que no se limitaban a la enseñanza de la doctrina sino también a la recreación. Sus experiencias se reflejaban en la construcción de una concepción de su propio cuerpo, su sexualidad y el cuidado de la salud. En este sentido, como dicen los autores, la iglesia -a través de estos misioneros- cumplió una tarea “ordenadora e higienista”, reforzando así ciertos mandatos relacionados con el cuerpo, la moral y el civismo, especialmente entre los pobres. A través de ello se pretendía construir una masculinidad defensora del machismo, adalid de un orden jerárquico, temerosa del cuerpo y su libertad, inspiradora del miedo sobre las relaciones entre diferentes géneros. Como sabemos, ese discurso -alineado con el nacionalismo católico- escondía una doble moral, como lamentablemente continúa sucediendo en la actualidad.

La propuesta más atractiva de “El arte al servicio de la religión: la epopeya salesiana pampeana en imágenes”, de Mariana Anecchini y Rocío Sánchez, es

reconstruir a través de las imágenes (cuadros y mayólica) existentes en la capilla (hoy museo) “Padre Ángel Buodo”, ubicada a la vera de la ruta Nacional N° 35 en La Pampa, el relato católico e histórico que el pintor de la zona Andrés Arcuri, con la anuencia del salesiano Celso Valla, realizó. Luego de narrar los rasgos biográficos principales de estas tres personalidades, las autoras analizan las dieciséis imágenes. Los temas que surgen son: la conquista del desierto, el avance de la civilización sobre la barbarie, el santito criollo encarnado por un Namuncurá “blaqueado” (p. 223), la religión como instrumento indispensable para producir una transformación hacia una vida ordenada y pacífica, entre otros. En síntesis, el cometido de las autoras se refleja en una lectura/interpretación de las imágenes que trasunta la historia del lugar y la doctrina católica, encarnada por los salesianos.

El trabajo de Miranda Lida -“Dios creó a la mujer para *bibelot*. Revistas católicas femeninas de la década del 1912: el caso de Noel”- está introducido por una consideración general sobre los cambios culturales, de mayor autonomía y libertad, producidos en las mujeres luego de la Gran Guerra. Estos nuevos rasgos también se observan en Buenos Aires y en las mujeres católicas. Para ejemplificar, Lida se detiene a examinar las revistas *Noel* e *Itchthys*. El recorrido y proceso vivido por la primera es el más interesante y demuestra mejor la hipótesis de la autora. *Noel*, muy influenciada por su homónima francesa y -en consecuencia- por los asuncionistas, se trataba de una revista de difusión en la que se promovía decididamente la contribución de las socias en la configuración de cada número, con notas, fotos, dibujos, etc. Era una publicación católica con pretensiones de entretenimiento, cuyas figuras femeninas más notables y muchas de sus suscriptoras pertenecían a la aristocracia porteña. Es interesante conocer cómo la publicación dio pie para que esas jóvenes se organizaran en comités en diferentes lugares del país y desarrollaran recreaciones típicas de la *élite* femenina: ejercer el ritual del té, la práctica de tenis y las infaltables obras de caridad se encontraban entre las acciones más habituales. Si bien intentaron atraer mujeres de los sectores populares, muchas de ellas no se alejaron de su primera identificación con la aristocracia femenina; además, no siempre cumplían con los preceptos básicos de la institución, sino que muchas veces varias de las actividades organizadas por los comités se convertían en instrumentos válidos para la distracción, sin que ello significara un gran compromiso con la postura doctrinaria y moral que el grupo exigía. En la década del '30, al comenzar su decadencia, la publicación se volvió más conservadora: se pasó a enunciar un discurso único en el que el rol de la mujer solo debía ser el de esposa-madre.

El artículo de Diego Mauro -“Democracia cristiana y catolicismo integral”-, muy bien estructurado desde una perspectiva tanto historiográfica como conceptual, se inscribe en esa nueva línea de investigación que matiza las percepciones que los católicos laicos tenían del catolicismo. Mediante el análisis del pensamiento de Ramón Doldán, uno de los principales dirigentes del catolicismo social de Santa Fe de la primera mitad del siglo XX, nos confronta con otra mirada escasamente considerada hasta ahora. Los rasgos básicos de ese pensamiento radican llamativamente en el rescate que realiza del hispanismo pero también de la libertad y del catolicismo social. Esto no fue óbice para que criticara el liberalismo, especialmente los peligros que traería el laicismo en la educación. Como dice Mauro, Doldán no se apartaba de los

objetivos integralistas, ya que su prédica implicaba “aplicar la ética del cristianismo a todas las actividades del hombre”, pero quería al mismo tiempo que esa posición armonizara con la política democrática. Fue un defensor del libre albedrío porque, como decía, se trataba de una facultad inherente al ser humano; si los argentinos no eran todos católicos, se debía aceptar esa realidad. Solo la militancia y la lucha (no violenta) serían los instrumentos que podrían cambiar las cosas, pero no la fuerza de los gobiernos autoritarios.

Bibliografía

Bianchi, Susana (1982), “Los espiritistas argentinos (1880-1910). Religión, ciencia y política”, en Santamaría, Daniel *et al.*, *Ocultismo y espiritismo en la argentina*, Buenos Aires, CEAL, pp. 89-128.